

El día meteorológico

El pasado 23 de marzo se celebró, como todos los años desde hace 43, el Día Meteorológico Mundial. Temas de actualidad como el cambio climático y la contribución de la meteorología para un desarrollo sostenible (es decir sin perjudicar al medio ambiente) han sido tratados en los últimos años. En éste, la Organización Meteorológica Mundial (OMM) propuso el tema "La Meteorología y la Transferencia de Tecnología".

Bajo este título se intenta abordar la cuestión del trasvase de los países más desarrollados a los más pobres, de tecnología suficiente para disponer, en el ámbito global planetario, de unas cada vez mejores condiciones infraestructurales que permitan un mejor conocimiento del clima, su evolución, la previsión del tiempo (en especial de las catástrofes naturales), etc.

En estas últimas décadas ha habido enormes avances en el campo de la tecnología: Los satélites se han convertido en elemento imprescindible para la predicción. El actual y popular Meteosat proporciona datos con una resolución de 5 km, es decir es capaz de dar una imagen digitalizada del planeta, sus océanos y su atmósfera de forma que cada punto en la imagen representa una cuadrícula de 5 x 5 km. Este satélite es geostacionario (permanece fijo respecto a nosotros) y está muy alto para permitir una cobertura o visión superior. Otros como los americanos NOAA presentan una mayor definición (1 km) pero su órbita es polar (se desplazan en el sentido de los meridianos) y en órbitas más bajas con lo que su cobertura es menor. Ya está en estudio unos nuevos satélites Meteosat, llamados de segunda generación, para comienzos del próximo siglo, ya tan cercano. Los satélites no sólo contribuyen a un conocimiento extraordinario de las condiciones atmosféricas sino también, como es el caso del reciente Hispasat, a las comunicaciones. Sin ellas poco o nada se podría hacer. De nada sirve la múltiple toma de billones de datos sino los podemos concentrar y repartir en muy poco tiempo.

Otras tecnologías como el radar, especialmente para la detección de tormentas o simplemente áreas de precipitación han experimentado un fuerte desarrollo en los últimos años. Desde hace unos cuantos meses se encuentra operativo un radar situado en Gran Canaria que cubre prácticamente todo el archipiélago y que proporciona una inestimable información al respecto. Esto es especialmente útil para la predicción a corto plazo pues se pueden "ver" áreas de actividad antes de que puedan observarse desde las estaciones de observación convencionales.

Pero sin duda la estrella de las nuevas aportaciones tecnológico-científicas es la informática. Potentes ordenadores y programas informáticos están hoy puestos a disposición de la meteorología.

Parece pues indispensable que toda esta alta tecnología se ponga al alcance de todos los países y no sólo tecnología sino formación de personal e intercambio de información de una forma rápida y eficaz se hacen cada vez más indispensables. Diríase que hay que responder al siguiente principio: si la atmósfera no conoce fronteras no vamos nosotros a imponerlas, muy al contrario hay que reducir al máximo las existentes.